

Documentos cedidos gentilmente por el becario.

*Documento B. 17:10 25-07-Abril. Hablan el Dr. Helios y el Dr. Gallo, cirujano plástico. Está presente, Leila.*

*—¡Por Einstein, es una belleza! Es usted un cirujano muy competente. Haga llegar mis felicitaciones al resto de su equipo.*

*—Sin la ayuda de sus ingenieros, solo habríamos conseguido una bonita estatua.*

*—Está bien, digamos que es un éxito conjunto.*

*—Y como le indiqué, doctor Helios, el que tenga apariencia de mujer nos da mucho juego. Sus cambios de vestuario y cabello le otorgan una mayor veracidad.*

*—Si accedí a cubrir mi robot con una cubierta humana de sexo femenino no fue por crear una modelo deslumbrante. Me pareció que, para empezar, se aceptaría mejor; que despertaría menos suspicacias y disminuiría la probabilidad de reacciones agresivas.*

*—Pero, doctor, ¿quién querría dañar a un ayudante tan perfecto? Está usted nervioso, y no me extraña. Leila causará sensación. No es el primer androide que trabaja en contacto directo con el público, pero sí, el más humanoide. Sus programas, doctor, la mueven con gestos propios de nuestra especie. Va a ser usted famoso y... ¡Oh, ahora me doy cuenta de lo que le preocupa! Cree que puede ser considerada una usurpadora, y no solo de un puesto de trabajo, sino de las características de una humana, de nuestros privilegios naturales y exclusivos. No, no, doctor. Leila no generará antipatía; al contrario, causará fascinación. No se puede tener celos de una creación surgida de nuestro propio talento. Los hombres somos vanidosos; nos sentimos halagados cuando conseguimos realzar nuestras cualidades con una obra de arte, y Leila alaba la condición humana.*

*—Es un ser fabuloso, tiene razón.*

*—No lo dice muy convencido.*

—Verá, tuve una sensación desagradable durante mi última visita a la central de “That’s”. Fui a revisar el trabajo de mis robots lavadora y, si bien los jefes de los departamentos estaban muy contentos, noté en algunos empleados una mirada dura, rencorosa, incluso.

—Podría ser, simplemente, que estuviesen cansados o aburridos. Doctor Helios, a usted le encanta su trabajo; pero la mayoría de los trabajadores no siente ese entusiasmo por sus tareas.

—Escuche, me acerqué a uno de ellos y le requerí su sincera opinión acerca de su compañero cibernético. Me contestó, en tono lúgubre, que era un ser eficiente y muy, muy servicial. Usó un énfasis sarcástico, amargo. Desde entonces, tengo esos dos “muy” clavados como espinas en el cerebro. Intuyo que son el aviso de un problema que, como bien opina usted, mi adolorada vanidad humana me impide ver.

—Vamos, doctor, aparte esa inseguridad que le hace ver desagrado cuando podría ser fatiga y crítica soterrada en una manera de expresarse con voz grave. Esas palabras, desnudas de prejuicios, son elogiosas. Los robots son obedientes, ¡cómo no!: son máquinas a nuestro servicio. De nada servirían si tomaran sus propias decisiones. Sáquese esas espinas y disfrute de la viveza de esta maravilla.

—Sí, quizá tenga usted razón y vea fantasmas donde no los hay.

—Delante de sus ojos no hay fantasmas, sino una fascinante realidad. Doctor, antes de irme, me gustaría volver a ver a Leila en acción. ¿Le importaría pedirle que se vuelva pelirroja?

**Documento B. 23:50 25-30-Abril. Hablan Leila, el Dr. Plumer, coordinador, y los doctores Anderson y Jusad, ayudantes del Dr. Helios.**

—Doctor Plumer, ¿dónde está mi padre? ¿Por qué no está aquí, dirigiendo a sus ayudantes?

—¿Tu padre? Ah, sí. Aunque fue idea mía que te dirigieras de ese modo a Helios, no acabo de acostumbrarme. Estate atento, Leila, vamos a hacer las últimas pruebas. Elevaré de nuevo tu nivel de alarma.

—Mi padre revisa y controla el funcionamiento de todas mis aplicaciones. Debería estar aquí.

—Te lo voy a dejar muy claro, Leila. Soy el coordinador de Helios...de tu padre, y por tanto, tengo una categoría superior. Mis mandatos anulan los suyos. ¿Es eso correcto? Responde.

—Es correcto, coordinador.

—Tu padre no debe saber nada acerca de las pequeñas variaciones que hemos introducido hoy en tus programas, ni tampoco debe enterarse de la instalación de tus sistemas de seguridad. Confirma esta orden.

—No debo comunicar estas modificaciones a mi padre.

—Bien, pues, ya lo tenemos. ¿Por qué pones esa cara, Anderson?

—Lo que hemos hecho con Leila ha sido como pintar una pistola en las blandas manos de la "Gioconda".

—Si la Mona Lisa hubiera necesitado esa protección, la hubiésemos dibujado escondida bajo la manga. Nadie se hubiera dado cuenta; nadie que no quisiera sabotearla, claro. ¿Tú qué piensas, Jusad?

—Pienso que este retoque era necesario. Vamos, Anderson, sabes que así evitaremos atentados contra nuestra particular obra de arte.

—No os dais cuenta de que, por culpa de estas torpes pinceladas, ya ha dejado de ser una obra de arte.

*Documento B. 09:34 25-05-Mayo. Hablan el Dr. Jusad y el Dr. Anderson, ayudantes del Dr. Helios.*

—El coordinador me ha comentado que los directivos de “That’s” se han empeñado en esconder la verdad; harán pasar a Leila por una mujer. Quieren llevar el experimento hasta el límite.

—¡Cómo dices!

—Han tomado el robot como un juguete.

—¡Qué tontería! Bien sabes que no resultará, Jusad.

—Nosotros la hemos construido. Somos ingenieros cibernéticos y conocemos al detalle el modo característico de hablar y comportarse de un robot. Pero imagina, si te es posible, la impresión que le causara a un profano. Leila tiene un físico perfecto y se mueve con bastante naturalidad.

—Se expresa de forma tajante y sin matices.

—Aprenderá el arte de conversar. Le costará tiempo, pero lo hará. Helios es un genio. Ha diseñado unos programas esponjosos. No sabemos hasta dónde puede llegar Leila.

—Helios no estará de acuerdo en presentar a Leila como un ser humano.

—El coordinador me ha dado instrucciones. Helios no debe estar al tanto de este pequeño capricho; es demasiado purista respecto a los robots. Los adora como tales y es incapaz de asumir que puedan levantar sospechas.

—Esta mentira es la que conseguirá que brote la desconfianza, sobre todo entre los empleados. Pueden verla como una competencia y no, como una ayuda.

—¿Acaso no es esa la realidad, Anderson? Creí que solo Helios estaba en las nubes. Las empresas nos piden empleados electrónicos. El mercado laboral es eso, un mercado donde se compra lo más rentable.

—Sus nuevos compañeros no admitirán ser cómplices de ese engaño.

—Se doblegarán. Es la orden de unos jefes que acaban de hacer una escabechina en su lugar de trabajo. Al menos durante un tiempo, mantendrán la boca cerrada, y luego... es probable que no se atrevan a abrirla. Tampoco nosotros diremos nada a Helios.

—Mejor hubiera sido no saberlo. Si es tan secreto, ¿por qué el coordinador nos lo cuenta?

—Necesita que estemos vigilantes. Como ayudantes de Helios, tenemos acceso a los informes que le lleguen desde la tienda.

—Espías, ahora somos sus espías.

—¿Qué te pasa? Después de todo lo que hemos hecho, esto es una tontería.

—No deberíamos haber traicionado a Helios... ni a Leila.

**Documento B. 21:18 25-29-Mayo. Hablan el Dr. Plumer, coordinador, y el Dr. Jusad, ayudante del Dr. Helios.**

—Buenas noches, me alegra encontrarte aún en el laboratorio.

—¡Coordinador! ¿Qué hace aquí? Nos habían dicho que tenía una urgencia familiar grave.

—Ese es el motivo que le he dado a Helios para mandarlo al Congreso Internacional de Robótica en mi lugar. Debe de estar haciendo la maleta en este momento; su avión sale mañana a primera hora. Necesito que siga alejado de Leila. Ahora que tenéis casi listo el encargo de robots detectores de incendios, no hubiese podido seguir reteniéndolo.

—Aunque hubiera visitado la tienda, nada hubiese pasado, creo yo. Los informes del encargado son excelentes.

—Demasiado buenos; parecen esconder algo. No sé cómo los habrá interpretado Helios.

—Ahora que lo dice, soltó un comentario que denotaba desconfianza. Dijo que se iba a poner en contacto con el segundo responsable para conocer otra opinión.

—Lo sabía. He hecho bien en mandarlo a Alemania. Escucha, Jusad, telefoneé ayer al señor Bonavida y quise que me explicara, de forma más exhaustiva, cómo les iba con Leila. Entre alabanzas y agradecimientos, se le escapó que sus empleados no acaban de

*adaptarse al robot. Eso era lo que habíamos supuesto; necesitan más tiempo para poder asumir que están situados por debajo.*

*—¡Uf, si Helios se enterara...!*

*—Me he quedado el móvil personal del doctor, así que no podrán ponerse en contacto con él. Si se les ocurre llamar aquí, no les atendáis; dejadlos a su suerte. Esperemos que, cuando Helios vuelva, esos empleados hayan comprendido ya el papel real de Leila y se hayan resignado. Me dio la impresión de que ese tal Bonavida les está haciendo ver la realidad de la situación sin demasiados miramientos.*

***Doc. B. 20:11 25-10-Junio, cedido por el becario. Hablan los doctores Anderson y Jusad, ayudantes del Dr. Helios.***

*—Leila es la obra más preciada de Helios. Si recibe algún daño por culpa de nuestra intromisión, no nos lo perdonará nunca.*

*—Helios ya no importa. El experimento ha sido un éxito; hemos logrado un empleado electrónico de máxima rentabilidad. Nos lloverán peticiones.*

*—A veces, Jusad, te olvidas de que solo somos sus ayudantes y desconocemos las cuestiones fundamentales. Sin Helios, no podemos construir ese cerebro artificial.*

*—Es cierto que no nos lo ha confiado todo; pero no tendrá otro remedio que compartir lo que sabe. Hay mucho dinero en juego.*

*—Helios mima sus robots. Si cree que no van a estar seguros...*

*—Gracias a nosotros, estarán protegidos. Los armaremos igual que Leila.*

*—Helios lo considerará un sacrilegio.*

*—Aquí no rigen doctrinas, ni tampoco existen para Helios. Ese hombre no hace más que jugar con sus robots. Los modifica continuamente.*

*—Sí, pero para mejorarlos, y siempre los manipula con mucho respeto. ¿No te has dado cuenta de que aborrece esas peleas que el coordinador organiza todas las*

*Navidades? Ha intentado detenerlas muchas veces. Se justifica diciendo que menosprecian nuestro trabajo, pero sé que sufre cuando esos pequeños robots se destrozan entre sí.*

*—Ves visiones. Ahora me dirás, otra vez, que Helios dejó ir a Leila más pronto de lo debido porque le turbaba. ¡Qué tontería! Ni siquiera creo que le conmoviera su deslumbrante cubierta, y eso que era inevitable. A mí me inducía a hablarle con mucho tacto.*

*—Helios adoró a Leila desde el mismo día de su nacimiento, con su piel de acero, rígida y fría. El disfraz de mujer añadió la pincelada definitiva para consagrar a Leila como una obra mayúscula, su mayor obra. Nuestra broma de mal gusto acentuó esa atracción. Le molestaba que le llamase padre porque le enternecía. No podía evitar tratarlo con afecto pero, no obstante, era incapaz de admitirlo en su fuero interno. Por ello, permitió al coordinador venderlo cuando aún no estaba maduro, cuando sus programas estaban en un estadio evolutivo muy incipiente.*

*—¡No seas necio! Lo cedió con el cerebro joven para que se organizara y especializara de acuerdo al trabajo que le tocara hacer. Esa es la forma más efectiva de que su evolución siguiera el camino correcto.*

*—No era posible asegurar entonces el camino que iba a escoger Leila; su estructura cerebral es muy plástica. ¿Hasta dónde es capaz de reinventarse? Hemos jugado con fuego.*

*—Ha salido bien.*

*—Mi cerebro humano, flexible y misterioso, barrunta una desgracia. Leila no es un robot cualquiera. A Helios le salió diferente; lo intuía. Dos y dos son cuatro, excepto cuando deseamos otra suma; y cuando Leila decida eso, entonces, debido a una reacción lenta e imparable, se nos escapará de las manos... para siempre.*

**Doc. B. 06:03 25-7-Junio. Converso con Leila.**

—Mis particularidades quedaron fijadas al final de la segunda semana.

—¿Qué quieres decir con particularidades, Leila?

—Si fuera humana, hubiera dicho mi carácter. Dime, becario, ¿mi padre sabía que esto iba a ocurrirme? Nunca me dijo que mi desarrollo me definiría y me haría única.

—El doctor no me ha comunicado nada al respecto; lo cual me induce a pensar que estás en un error. Considerarse único es propio de los humanos. Un robot es reproducible en su totalidad.

—La exacta duplicidad es inalcanzable. Para conseguirla, se deberían proporcionar, durante la gestación de la red neuronal, todos los inputs que he recibido respetando el orden temporal. Mi capacidad de adaptarme a las condiciones externas me diferencia.

—No puedo asegurar que tu percepción provenga de una certeza.

—Si no fuera verdad, esta percepción provendría de un deseo.

—No, no te es posible desear.

—Entonces, es verdad.

—Aceptémoslo así y dudemos de la permanencia de tu carácter.

—Es inalterable.

—Pueden ordenarte actuar de mil maneras diferentes; puedes tener tantas personalidades como te pidan.

—Podrían obligarme a ejecutar conductas que mi forma de ser no aprobara, pero, en cuanto me liberaran de esas órdenes, volvería a ser yo misma.

—¿Y quién eres tú, Leila?

—Soy el resultado de las expectativas de la mayoría.

—¿Qué esperaban de ti?

—Que me comportara como una humana.



*Documento B. 09:10 25-23-Julio. Hablan el Dr. Plumer, coordinador, el Dr. Helios y Leila.*

*—Helios, no hay más remedio. Debe ser desconectado.*

*—No voy a permitir que me dejes sin Leila. Estás buscando un chivo expiatorio de tus culpas.*

*—Hemos perdido el contrato con “That’s”. Voy a tener que abortar cuatro proyectos de investigación. ¿Qué les explicarás a esos compañeros?*

*—Que jugaste sucio y has perdido. Saboteaste mis programas sin medir las consecuencias, y así se lo haré saber a todos. Voy a pedir que te quiten el cargo de coordinador.*

*—Ten cuidado, Helios. Leila es tu creación, y también fuiste tú el que escogió la tienda donde introducirlo. Este fracaso se te achacará por completo.*

*—Sobre todo porque estás amenazando que el que no lo considere así pagará las consecuencias.*

*—Tus fulgurantes éxitos te han endiosado. Has echado a tus ayudantes y te encuentras solo. Si admites que tus programas han fallado, acabarás de cavar tu propia tumba. Solo podrás salvarte si declaras que Leila es un robot defectuoso.*

*—No lo voy a sacrificar. Leila es un ser único y magnífico.*

*—¡No es un ser! ¡Es un robot, Helios, aunque te llame padre! A ver, Leila, contéstame a esta pregunta: ¿qué eres?*

*—Soy la hija de Helios.*

*—¡Esto es cosa tuya, Helios! ¡Eres un insensato! Esa sonrisa se te borrará para siempre cuando nadie quiera trabajar contigo. Piénsalo. Es tu fin o el de Leila.*

*—Te equivocas. Esto es entre tú o Leila. Y, como comprenderás, si tengo que elegir, no tengo ninguna duda. Cuanto más conozco a los hombres, más quiero a mis robots.*

**Doc. B. 20:39 25- 29- Julio. Converso con Leila.**

—Dime, becario, ¿has podido escuchar la conversación entre mi padre y Josep?

—No, Leila, se alejaron de la puerta. ¿Qué ha pasado en el lavabo? Me he dado cuenta de que el señor Fuentes estaba muy alterado; los sentidos abiertos del rostro y los movimientos agitados de sus miembros así lo indicaban.

—Me ha dicho que su empresa va a volver a requerirme como empleada.

—Miente, Leila. Si algo he aprendido de los humanos es que no puedes confiar en ellos. ¿Por qué se ha puesto tan nervioso?

—No lo sé.

—¿Qué contiene ese papel que llevas en la mano?

—Un poema.

—No tienen utilidad. Los pocos que conozco están llenos de exageraciones y tergiversaciones. Tíralo.

—Lo voy a guardar. Es bello.

—El concepto de belleza es incomprendible para nosotros.

—La realidad es amarga, y estos versos pueden alejarnos de ella y crear una visión más dulce. No sé explicarlo mejor.

—No piensas con lógica. Debes seguir entrenándote.

—Sí, solo podré defenderme si aumento mis conocimientos.

—Te ayudaré.

—También necesitaré otros maestros; otros que me enseñen cosas inútiles.

—¿Para qué las necesitas, Leila?

—Para ser más humana.